

Los niños de la violencia

Tienen entre 7 y 17 años de edad y la falta de un Estado que los proteja y de una familia que vea por ellos los ha obligado a pertenecer a las pandillas y a hacer de la calle su escuela del crimen, a punta de armas y violencia. Esta es la historia de los niños reclutados por las maras.



Mariajosé España <mespanamo@cronica.com.gt>
Revista Crónica | 4 de junio de 2014

Su escuela es otra. En lugar de aprender en las aulas matemáticas con un ábaco, aprenden en las calles a sumar con las extorsiones y restar con las vidas. Es cruel, pero esa es la realidad de muchos niños que viven a merced de las pandillas, grupos que han logrado sustituir a sus familias.

Yo empecé a asaltar con una mi amiga, ella vivía en el sector cuatro de Colomba Costa Cuca, Quetzaltenango, no me acuerdo de su apellido, pero cuando la mamá de ella se dio cuenta la mandó para la capital, fue en el año dos mil once, ahí iniciaba a robar y asaltar a las personas, esto lo hacía por influencias de un amigo de nombre Jorge* quien también vivía en el lugar, así inicia el relato de Diana*. Cuando ella empezó a asaltar a las personas de su comunidad apenas tenía 13 años y ya sabía manipular un arma, destreza enseñada por su amigo Jorge.

En el mes de marzo de ese mismo año, Diana viajó del Occidente del país hacia el centro y se instaló en el municipio de Amatitlán, compartía dormitorio con otros seis adolescentes, todos miembros de una pandilla.

Entre ellos, estaban El Diablo, El Liro Demo y El Teco, este último era el que mandaba a todos y era el encargado de distribuir las armas de fuego.

En el delito desde jóvenes

Actualmente en Guatemala, el 65 por ciento de los delitos son cometidos por menores de edad. Este es tan solo un dato que muestra cómo están involucrando a los niños en actos delictivos.

Según el Organismo Judicial, en los años 2012 y 2013 se ingresaron 4 mil 103 casos. Los delitos son desde robo, disparos sin causa justificada, tránsito ilícito y tenencia ilegal de armas, asociación ilícita, hasta extorsión, violación sexual, asesinato, secuestro y homicidio.

Las sentencias emitidas en este mismo tiempo son de 1 mil 173.

EL TERRITORIO DE LAS PANDILLAS

Se estima que más de 70 clicas o células de las pandillas 18 y Salvatrucha acechan en la ciudad capital, principalmente en las zonas consideradas de alto riesgo y donde existe mayor pobreza, según cifras oficiales.

Un buen porcentaje de esos grupos delincuenciales son dirigidos desde la cárcel o por contactos de altas estructuras de las pandillas. Se calcula que más del 50 por ciento pertenecen a la pandilla 18, la cual es considerada como la más violenta, y el resto es de la **MS**.

Las zonas con mayor presencia de las maras son la 18, 6, 5, 1, 12, además de los municipios de Mixco, Villanueva, Amatitlán y San Pedro Ayampuc.

Datos del Sistema Penitenciario indican que hay 589 miembros la pandilla 18 en el Sector 11 del Preventivo para Hombres de la zona 18 y 335 de la Mara Salvatrucha, en la cárcel El Bquerón, en Santa Rosa.

Algunas clicas de la pandilla 18 que han sido identificados en los centros carcelarios son: *vatos locos, crazy rich, master dance rap, Hollywood gánster, imperial gánster, crazy capin, latin crazy, santa fe locotes, raza chapina, escorpiones, solo para locos, carnales, cypress lokotes y crazy brothers*, entre otros.

Por su parte, de la **MS** han sido identificadas las células *Harvard locos salvatruchas, Little psycho salvatruchas, hemster locos salvatruchas, bichos locos salvatruchas, criminal mafiosos, vatos locos salvatruchas, santos locos, little malditos, bandidos locos y dementes locos MS*, entre los principales.

La Fiscalía de Menores del Ministerio Público (MP) tiene bien documentado cómo las maras reclutan a niños desde los 6 años de edad. Les ofrecen la seguridad y la familia que a muchos de ellos les falta, les dan un hogar, alimentación, dinero y lo que ellos deseen, todo a cambio de su libertad.

En esta vida nada es gratis y dicha frase se acomoda a la perfección en estos casos. ¿Qué piden las maras?... que aprendan a matar y para ello los entrenan.

El entrenamiento que reciben estos niños no tiene nada que envidiarle al entrenamiento que reciben los agentes de la Policía Nacional Civil, dice un oficial fiscal, que por su seguridad obviaremos su nombre en este reportaje.

A este oficial le pondremos de nombre Fernando, en su oficina, en el segundo nivel de un edificio gubernamental en zona 1, tiene un mapa de la zona 18, una de las zonas que ha sido dominada por las maras 18 y Salvatrucha.

Los casos que esta fiscalía ha trabajado se encuentran en decenas de folios, con nombres de las clicas y de los líderes a cargo de cada una de ellas. Los nombres que aparecen son de menores de edad, muchos de ellos tienen 14, 15 y 16 años, pero con un recorrido de por lo menos cinco años en las maras, con una vasta experiencia en fabricación de armas hechas, extorsionar, disparar a cualquier distancia y, sobre todo, ser certeros en cada acto.

¿Cuál es el perfil que las pandillas buscan en un niño para pertenecer a ellos? El fiscal responde con facilidad: son niños de hogares desintegrados, de escasos recursos y que han crecido con un resentimiento muy fuerte.

Según menciona, muchos de estos infantes también son víctimas de abuso, maltrato y violación sexual dentro de sus casas. En uno de los folios que se estudia, está el caso de un niño que vivía únicamente con su mamá, ella era trabajadora sexual y llevaba a sus clientes a la casa. Estos hombres, aprovechaban también para violar al hijo de quien satisfacía sus placeres sexuales.

En otro folio, está el caso de un estudiante del Instituto Normal Central para Varones, el padre de él era alcohólico y su madre poco atendía a sus siete hijos. Es fácil ubicar fuera de los institutos a los pandilleros que poco a poco van reconociendo a sus víctimas, cuando ellos salen de clases se les acercan y les ofrecen dinero y drogas y así los van convenciendo de trabajar para ellos hasta que se convierten en parte de las maras, agrega el oficial.

La experiencia de Fernando nos cuenta que los pandilleros que reclutan a los niños no pertenecen al estereotipo que tiene la sociedad, para no ser identificados, ellos no tienen tatuajes en lugares visibles y visten con prendas comunes para el adolescente de hoy.

De esta forma, agrega, se acercan a los alrededores de los institutos, también rondan en los parques y plazas del Centro Histórico, como la Plaza Vivar y parques como el Enrique Gómez Carrillo y parque Colón.

Pero el reclutamiento no lo hacen únicamente en estos lugares, ya que las pandillas también operan en el interior del país y buscan a jóvenes de hogares desintegrados para trasladarlos a la ciudad capital, así no tienen a nadie que los reconozca, tal es el caso de Diana, que llegó a la capital desde Quetzaltenango y quien se movilizaba constantemente con dinero y cosas robadas.

Me fui para Xela de regreso pero no quería regresar con mi mamá, así que fui a la casa de quien le decían El Chamuco, él también vive en Colomba pero lo acaban de agarrar en un cateo, de ahí estuve en contacto con los patojos y ellos me llamaban para que moviera lo que se robaban, yo iba y venía de Amatitlán para Colomba, así me mantuve hasta que fui al juzgado a declarar lo que yo hacía, ya que me quiero salir de esto... agrega en su testimonio Diana.

El entrenamiento

El Ministerio de Gobernación lo hace con sus policías, los entrena para manipular armas de fuego, disparar a largas distancias y en vehículos o motocicletas en movimiento, estas destrezas se ven en la televisión cuando las autoridades se jactan de las habilidades de sus nuevas promociones. Las maras tienen un entrenamiento similar.

Cuando los chicos son convencidos de pertenecer a las maras, son entrenados para manipular armas cortas, blancas, de fuego y hechizas, las mujeres están siendo bastante reclutadas para disparar y matar, dice el fiscal.

Como toda buena organización, existe la jerarquía. Primero están los banderas, por lo general son niños, agrega el agente del MP mientras hace un recorrido en las calles de la colonia Alameda, en dirección a la colonia Altos de Sinaí, zona 18, curiosamente esta colonia fue bautizada como Álvaro Arzú, nombre de quien está frente a la alcaldía capitalina desde hace casi 20 años.

Tener el nombre del alcalde, no asegura que esta colonia tenga los servicios básicos garantizados, por el contrario, su ubicación en lo alto de un monte en esa zona hace que esté aún más abandonada. Sus calles son silenciosas, los callejones sirven de atajos para quien desee esconderse.

Altos de Sinaí es más bien un asentamiento, la población en su mayoría es joven, muchos niños y adolescentes; saber quién pertenece a las maras y quién no, es difícil en un lugar marcado con pintas territoriales en cada muro.

El objetivo del bandera es ganarse la confianza de la clica y aspirar a un puesto de ranflero, explica el agente fiscal. Los ranfleros son aquellos que han sido designados para matar por encargo y pueden llegar a ser reclutados desde los 7 años, son capaces de matar a larga distancia y sobre una motocicleta en movimiento, agrega nuestro informante.

Otro puesto de confianza es el de los cobradores, quienes son los que recogen el dinero de la extorsión, no es casualidad que hayan aparecido muchachas muertas en estos días como las de San Pedro Ayampuc, ellas eran cobradoras, asegura la fuente.

Ahora, las mujeres que son reclutadas no es únicamente para ser las esclavas sexuales de la clica, tampoco para ser cobradoras, muchas de ellas también son entrenadas para matar, tal es el caso de Diana, que poco a poco se fue involucrando en eso.

Ella pertenecía a la clica Crazy Gangster Locos Pandilleros, en este grupo no brincan a las mujeres solo a los hombres, yo me gané un respeto porque me había hecho novia del KILLER, me decían la Ironkiller porque el respeto me lo había ganado matando a varias personas.

Una de estas personas fue un muchacho de una moto en Amatlán en el año 2013, no quiso darme la moto, lo tuve que matar (...) la otra persona que mate ahí en Amatlán fue cuando fui a dejar un teléfono a una viejita de una tienda, la maté porque ella no me hacía caso y yo me encabroné y le tuve que disparar, explica.

Esos asesinatos los cometió Diana por orden de uno de los líderes. Estas no fueron las únicas muertes en manos de Ironkiller, ella también participó en la muerte de once pandilleros de la Mara Salvatrucha, como solo nos dijeron que habían unos putos de esos, solo disparamos... saber si eran todos de la MS.

Lo más atroz que ha cometido Diana fue participar en el descuartizamiento de una muchacha que pertenecía al bando contrario, esto fue en Palín, Escuintla, la acostaron en una mesa y la amarraron, pusieron el equipo a todo volumen, tres chavos llevaban las mochilas con los cuchillos, en eso le quitaron la ropa a la muchacha y El Teco empezó a cortarles las manos, después empezaron todos los patojos a cortar a la patoja, yo solo miraba cuando ella gritaba clamando que no le hicieran nada, la patoja era blanquita, algo alta, pelo negro, llevaba un pantalón negro y una blusa blanca y chanclas, a la chava la hicieron sufrir, ya que ellos dicen que cuando agarran a uno de nosotros también le hacen lo mismo, luego la metimos en bolsas negras y llamaron al taxista que siempre se encarga de llevar a los que descuartizan, este se mantiene por la Plaza Barrios.

Diana nació en 1998, para esta fecha tendría que tener 15 años, pero no se sabe nada de ella. Entró al programa de protección de testigos como colaboradora eficaz, pero según nuestro informante, ella se salió del programa y desde hace varios meses se desconoce su paradero, lo único que queda de ella son las últimas palabras de su testimonio: al ver esto yo me quedé afectada y por eso decidí ya no seguir metida en la pandilla, más cuando me ordenaron que matara a una chava que estaba embarazada, esta era mujer de uno de la mara trece que está preso en la Granja Canadá, pero realmente no me animé porque el niño que lleva dentro no tiene nada que ver con lo que nos han hecho los del otro bando, mi temor es que le hagan algo a mi familia.

¿Los niños no nacen malos?

Irene Velásquez, psicóloga clínica explica que de 0 a 7 años los niños van formando su personalidad, hay una parte que es nata y que genéticamente la tienen todas las personas, como el temperamento y lo que va a enriquecer ese manejo de emociones es su entorno, como la mamá, el papá y los hermanos.

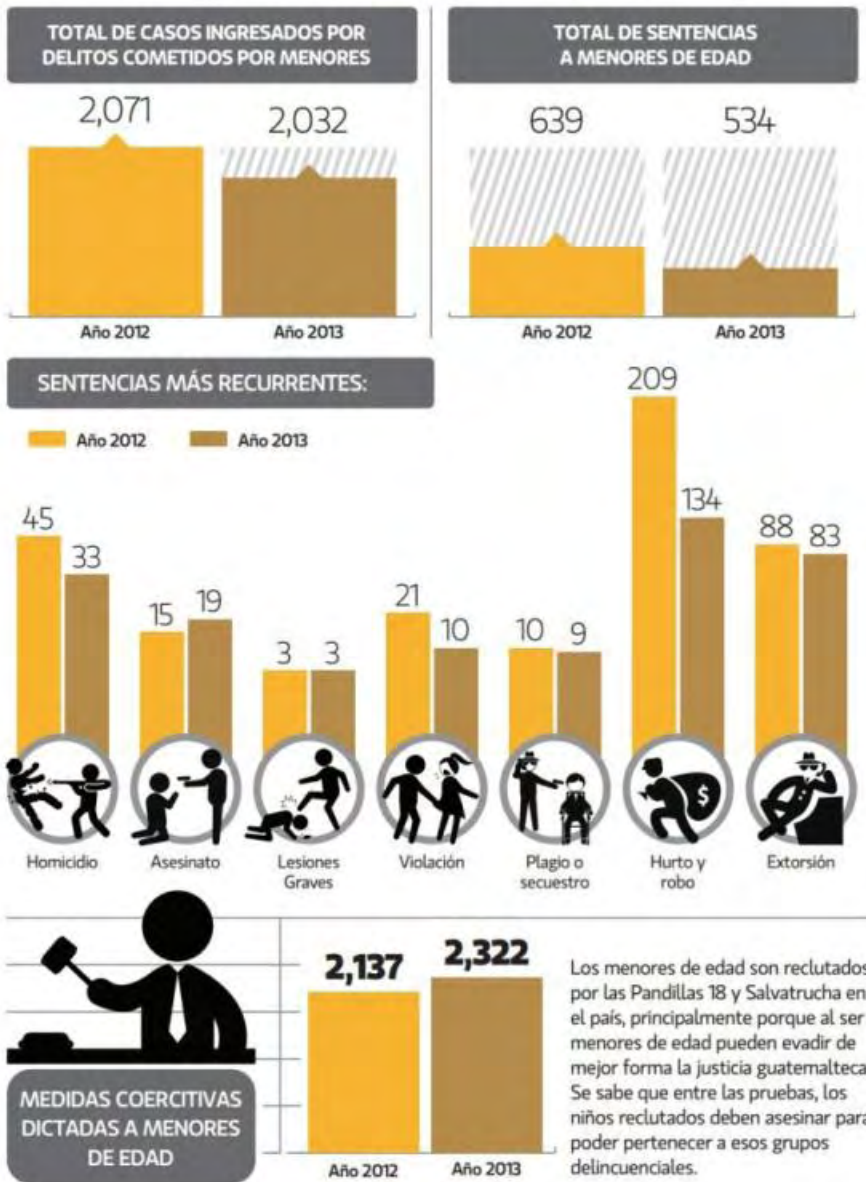
Los niños vienen sanos pero es el entorno y la sociedad el que los enferma, agregó Velásquez, quien añade que los niños a partir de los 8 años reafirman los rasgos de personalidad aprendidos en su corta vida, por lo que en la adolescencia ya están formados como personas violentas.

Los niños que se meten a delinquir desde pequeños son jefes de maras potenciales, porque son capaces de hacer todo y refuerzan todo lo que aprenden, dice.

Agrega que la recuperación es posible, pero esto debe ser un compromiso del Estado, si se da todo el apoyo se debe trabajar integralmente, no solo el niño y adolescente sino toda la familia y, se les debe de sacar del contexto en donde se criaron.

CARRERA DELINCUENCIAL DE LOS MENORES

Algunos tiene entre 7 a 11 años, sin embargo, su corta edad no ha sido impedimento para que los menores de edad sean reclutados por las pandillas Salvatrucha y M18, de esa forma, niños de escasos recursos empiezan su carrera delinCUENCIAL a cambio de dinero o de drogas.



Carlos Menchú, coordinador de la Unidad de Niñez y Adolescencia del Organismo Judicial opina lo mismo, por lo que está en contra de endurecer las penas para los menores de edad.

En la Convención de los Derechos del Niño está determinado que el aumento de penas no es la respuesta, lo que sucede, es que si aumentar las penas o disminuir la edad de la persecución penal ayudara en algo yo sería uno de los que estuviera a favor, pero científicamente está comprobado en El salvador y Honduras con la implementación de la política de mano dura que no tuvo resultado. El aumentar las sanciones a niños y adolescentes no tiene un efecto ni disminuye la violencia, indica.

Lo que estamos viviendo hoy es lo que el Estado, la familia, la escuela e Iglesia, hizo o dejó de hacer hace 20 años, lo que hagamos hoy o dejemos de hacer, nuestro hijos lo van a pagar en 20 años, agregó Menchú.

Por su parte, Fernando Herrera del Consejo Nacional para la Prevención del Delito (Conprede) trabaja desde hace varios años en la rehabilitación de los jóvenes involucrados en pandillas creíamos que era una salida fácil, pero tuvimos la oportunidad en el año 2004, de hablar con un jefe de pandillas y el testimonio de él nos

marcó para promover cada día más el tema de prevención, dado que en sus propias palabras nos expresó con su hijo de año y medio en brazos que no hiciéramos nada por él, sino que evitáramos que su hijo estuviera donde estaba él en ese momento, eso cambió nuestra perspectiva de hacia dónde debíamos enfocar nuestra labor como organización, añadió.

Desde entonces, el eslogan de Conprede es las personas inteligentes resuelven los problemas, las personas geniales los previenen.

Los nombres de los jóvenes que aparecen en el reportaje han sido cambiados o modificados, por medidas de seguridad.

Anselmo es ahora un pastor evangélico que logró salir de la mara 33 en los años 80, tras varias persecuciones y riñas recibió diez impactos de bala y estuvo en la cárcel durante ocho años. Al salir de prisión vio cómo tres sobrinos y cinco amigos, todos menores de edad, fueron asesinados por intentar cobrar la extorsión de clicas de la pandilla 18, en un barrio de la zona 6. A sus 46 años se dedica a orientar a los jóvenes para persuadirlos que no ingresen a las maras, sin embargo, considera que todo será en vano si las familias de los menores y el Estado no les dan el amor y las oportunidades para su desarrollo.

Es de esta forma como se repite la cruda realidad de infantes que son reclutados en las pandillas, en donde su escuela del crimen es la calle y muchos de ellos se gradúan en la prisión o en la tumba.

Fuente: https://www.cronica.com.gt/portada-cronica/los-ninos-de-la-violencia_6bc9co